

Capítulo 30

La Oración Silenciosa en Todo Lugar

Aun la petición silenciosa—“El Señor aceptará aún la petición silenciosa del corazón cargado”.—2 *Comentario Bíblico*, p. 1014 (YI 17.11.1898).

Apropiada en todo lugar—“No hay hora ni lugar en el cual no es apropiado ofrecer una petición a Dios. No hay nada que puede prevenirnos de elevar nuestros corazones en el espíritu de oración sincera. Entre el gentío de la calle, en el medio de una cita de negocios, podemos enviar una petición a Dios e implorar por dirección divina, como hizo Nehemías cuando hizo su pedido delante del rey Artajerjes. Un aposento de comunión se puede encontrar dondequiera que estemos. Debemos tener la puerta del corazón continuamente abierta y la invitación subiendo que Jesús pueda venir y habitar como huésped celestial en el alma”.— *El Camino a Cristo*, p. 99.

Andando por el camino—“Que todos que están afligidos o usados injustamente clamen a Dios. Que rechacen a los cuyos corazones son como el acero, y hagan que sus pedidos sean conocidos por su Hacedor. Nunca se rechaza uno que le viene con un corazón contrito. Ni una oración sincera se pierde. Entre las canciones del coro celestial, Dios oye los llantos del ser humano más débil. Derramamos los deseos de nuestros corazones en nuestros aposentos, respiramos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras alcanzan al Monarca del universo. Pueden ser inaudibles a cualquier oído humano, pero no pueden desaparecer en silencio, tampoco quedar perdidas a través de las actividades de negocio que ocurren. Nada puede ahogar el deseo del alma. Suben por cima del ruido de la calle, por cima de la confusión de la multitud, a las cortes celestiales. Es a Dios a quien estamos hablando, y nuestra oración es oída”.—*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 137.

Cada respiración—“Cultiva el hábito de hablar con el Salvador cuando estás a solas, cuando estás andando, y cuando estás ocupado con su labor diario. Deja que el corazón sea continuamente elevada en petición silenciosa por ayuda, por luz, por fuerza, por conocimiento. Que cada respiración sea una oración”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 408.

La vía al trono—“La vía al trono de Dios está siempre abierta. No siempre puedes estar sobre las rodillas en oración, pero sus peticiones

silenciosas pueden constantemente ascender a Dios por su poder y dirección. Cuando tentado, como será, puedes huir al lugar secreto del Altísimo. Sus brazos eternos estarán por debajo de ti”—*Consejos Sobre la Salud*, p. 359.

Combinar como un trabajo sincero—“Tenemos que vivir una vida doble—una vida de pensamiento y acción, de oración silenciosa y trabajo sincero. La fuerza recibida a través de la comunión con Dios, unida con esfuerzo sincero en preparar la mente para consideración y cuidado, prepara uno por los deberes diarios y mantiene el espíritu en paz bajo todas las circunstancias, mismo difíciles”.—*El Ministerio de la Curación*, p. 410.

Mientras las manos están ocupadas—“Si se permite que el apuro del trabajo nos desvíe de nuestro propósito de buscar al Señor diariamente, cometeremos el error más terrible; vamos a sufrir pérdidas, porque el Señor no está con nosotros; hemos cerrado la puerta para que él no tenga acceso al alma. Pero sí oramos aun cuando nuestras manos están ocupadas, el oído del Salvador está abierto para escuchar nuestras peticiones. Si estamos resueltos de no quedar separados de la fuente de nuestra fuerza, Jesús también se resuelve a estar a nuestra mano derecha para ayudarnos, para que no nos avergoncemos delante de nuestros enemigos. La gracia de Cristo puede lograr por nosotros aquello que todos nuestros esfuerzos fracasarán en hacer. Los que aman y temen a Dios pueden ser rodeados con una multitud de pesares, y aún no errar o hacer sendas tuertas por los pies. Dios cuida de ti donde es tu deber estar”.— *Consejos Sobre la Salud*, p. 421.